

díganosloquepiensa

Área de Opinión.
Empresa Editora El Comercio.
Jr. Miró Quesada 300
Lima 1, Perú

CONTACTENOS ▶ dlector@comercio.com.pe

Señores lectores: El Comercio agradece sus cartas. Es imprescindible que escriban en ellas su nombre completo, documento de identidad, dirección y teléfono. Nos reservamos el derecho de editarlas.

Las playas del 2008

Señores Directores:
Es alarmante que, en pleno inicio de la temporada de verano, el número de playas no aptas para bañistas sea tan elevado. Ante tal evidencia, resulta impostergable la implementación de una ley de playas, si vale el título, en la que se norme el uso de las mismas y se dote de recursos a los distritos balnearios, en su gran mayoría carente de ellos, con la finalidad de hacer de nuestras playas espacios públicos de estándares internacionales. Resulta increíble que el Perú, teniendo cientos de kilómetros de playas, no las aproveche intensamente como fuentes de turismo interno y externo. Ojalá que no se tenga que esperar hasta el funcionamiento del ministerio de medio ambiente para tomar cartas en el asunto. Atentamente,
MARIO ALTUNAD'ONOFRIO
DNI 08747265
■ La Ley de Playas sí existe, es la N° 26856, y su reglamento se dio en abril del 2006. Pero esta ley se aboca a normar el uso



ARENA Y MAR. Lectores reclaman que la Ley de Playas se aplique en aras del turismo y de todos los bañistas (Ver: Las playas del 2008).

público de los terrenos frente al mar, limita la distancia a partir de la que se puede construir y protege el libre acceso de los bañistas. La dotación de servicios para los visitantes depende de proyectos municipales, que hay que alentar, y las acciones para evitar o reducir la contaminación tienen que

ser encaradas energícamente, con políticas no solo distritales sino de Estado.

Las Torres mojada

Señores Directores:
Agradecemos la persistencia de El Comercio para que se solucio-

ne el problema de tránsito de la avenida Las Torres y la autopista Ramiro Prialé. Nosotros, como usuarios habituales de esta ruta, pensamos que hasta que no se clausuren los más de diez pozos de agua ilegales existentes en la zona, cualquier reparación de la vía no resistirá el permanente riego sobre la pista, resultado del constante trajinar de los camiones-cisterna, los mismos que con su sobrecarga ponen en peligro el mismo puente, que hace 17 años colapsó. Consideramos que correspondería a la ministra de Transportes, Verónica Zavala, interesada en el proyecto de reforma del Estado, liderar este tema en su integridad.

Atentamente,
MANUEL MENDIETA CÁRDENAS
DNI 10295079

■ Lo que el Ministerio de Transportes y la Municipalidad de Lima deben priorizar es la continuación de la autopista Ramiro Prialé. Mientras ese proyecto se ejecuta, Las Torres debe ser mantenida a raya de los camiones-cisterna con el caño flojo. Deben ser

sancionados si liberan su carga líquida sobre el asfalto.

Choferes apurados

Señores Directores:
Deseo expresar mi malestar por la actitud de los transportistas en los siguientes aspectos: 1) Hay algunas líneas, específicamente la línea 19 (Callao-Villa El Salvador), en las que los asientos se han colocado tan cerca unos de otros que es casi imposible para una persona estar cómoda. Espero que durante las revisiones técnicas se observe este detalle, pues supongo que existirán medidas estándares para saber a qué distancia debe estar un asiento del otro. 2) Otro aspecto que he observado es que como tienen una frecuencia que cumplir, y un tiempo predeterminado para llegar a un punto, los choferes y cobradores corren sin importarles el servicio que deben prestar a los usuarios. He visto cómo lanzan improprios y se ponen tan nerviosos cuando llegan a destiempo para sellar

sus tarjetas. De sus propios comentarios se sabe que si 'vuelan' (significa llegar a deshora a un punto) más de dos veces, al llegar al paradero final son castigados, y se les impide completar su vuelta, lo que les ocasiona pérdidas. Es fácil deducir que al ponerse nerviosos son más susceptibles de ocasionar accidentes. Por lo tanto, sugiero desterrar esta práctica, pues nos perjudica.

Atentamente,
FREDY RAMÍREZ CÁRDENAS
DNI 00983458

■ Buenas observaciones. Más allá de que las revisiones técnicas contemplen las distancias entre los asientos, la policía y los inspectores del área de transporte municipal deben estar instruidos para observar y tomar nota de esos detalles. Por otro lado, la práctica de marcar las tarjetas que causa veloces carreras para llegar a tiempo debe ser desterrada; debe presionarse a los dueños de microbuses y empresas a que no sometan a los choferes a esas tensiones que ponen en peligro al público.

EN EL AÑO DEL CINCUENTENARIO DEL COMANDO CONJUNTO

Avances y retos de las FF.AA.

Jorge Montoya
Jefe del
Comando Conjunto
de las FF.AA.



El Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (CCFFAA) ha cumplido cincuenta años de existencia el presente año como institución responsable de planear y conducir las operaciones y acciones militares. La dirección estratégica militar que le corresponde ejercer se realiza en constante coordinación con el ministro de Defensa y con las instituciones armadas (IIAA), para ejecutar la política de defensa nacional en lo concerniente a los aspectos estratégicos militares y operacionales. Uno de los lineamientos de esta política de Estado considero retomar la iniciativa en la lucha contra el terrorismo. Tomada la decisión política, el CCFFAA centró los esfuerzos en el diseño y ejecución de una estrategia militar que contribuyera a alcanzar las metas señaladas por el Gobierno para

pacificar la zona, tarea que no es sencilla, ni de corto plazo, y que busca dar la seguridad en el lugar para la ejecución de los diferentes programas de desarrollo que permitirán mejorar el nivel de vida de los pobladores de dichas zonas del país. Algunos resultados se podrán apreciar en el corto plazo, pero es una estrategia de mediano plazo que requiere el concurso de la ciudadanía.

Por otro lado, se ha puesto énfasis en el fortalecimiento de la interoperabilidad entre las Fuerzas Armadas, que es la base del accionar conjunto, permitiendo sinergias y creciente compatibilidad funcional en lo técnico y de procedimientos que posibilite actuar en forma conjunta a través de los comandos operacionales y especiales, tanto en escenarios del frente interno como del externo.

En este propósito, se han tomado medidas concretas para alcanzar en el mediano plazo los más altos niveles de interoperabilidad, las cuales incluyen el diseño del sistema de comunicaciones con-

junto y su puesta en marcha en su primera etapa, se han estandarizado las especificaciones técnicas para la adquisición de equipos de comunicaciones, se ha diseñado el Sistema Integral de Vigilancia y Control Territorial, modificando el actual sistema de vigilancia de fronteras.

En la práctica, la Compañía Perú, que participa en Operaciones de Paz de las Naciones Unidas en Haití, es una muestra del grado de interoperabilidad que vamos alcanzando, al estar formada por miembros de las instituciones armadas.

Un paso trascendental en esta dirección lo constituye la unificación de los tres cursos de comando y estado mayor que se dictaban en las IIAA en uno solo. En este curso, oficiales superiores de las tres instituciones interactuarán y tendrán una sola visión conjunta, logrando alcanzar mejores niveles de interoperabilidad y accionar conjunto. Otro aspecto importante es el avance logrado en el establecimiento y mejora de la doctrina conjunta, la

“La población puede tener confianza en que sus Fuerzas Armadas están trabajando por la pacificación de las zonas declaradas en estado de emergencia”

cual será empleada por los oficiales alumnos del curso y durante los entrenamientos anuales de las unidades militares.

El terremoto del 15 de agosto de este año volvió a poner a prueba la capacidad de las Fuerzas Armadas para actuar, de manera conjunta, en apoyo de los damnificados y de las zonas devastadas, poniendo en marcha el tren logístico aéreo, marítimo y terrestre para evacuar heridos, trasladar donaciones, movi-

lizar personal militar para apoyar en las tareas de seguridad y remoción de escombros, entre los más importantes.

En setiembre se ejecutó el entrenamiento operacional conjunto “cincuentenario”, que permitió poner en práctica las capacidades operacionales de los elementos de maniobra de los diferentes comandos operacionales, así como evaluar aspectos doctrinarios y probar los sistemas de comando y control integrados, lográndose superar las metas y objetivos trazados.

Para poder compartir con la ciudadanía el trabajo que realiza el CCFFAA se buscó mejorar la interacción con los medios de comunicación, contribuyendo a que nuestro país tenga una opinión pública cada vez mejor informada sobre los temas de defensa y seguridad nacional. Para ello, se abrieron canales de comunicación directos, mediante reuniones, seminarios, conversatorios y cursos de corresponsales de defensa.

Ha sido un año de una permanente labor diaria, que tiene

un solo objetivo: el engrandecimiento del Perú. Los miembros de las Fuerzas Armadas que han participado y participan en las acciones y operaciones militares que ejecutan los comandos operacionales, bajo la dirección del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, se sienten orgullosos de pertenecer a instituciones que han sido parte activa de nuestra historia, saben que en cualquier momento su vida corre peligro, pero están dispuestos a ofrendarla con la convicción que la misión asignada se cumplirá.

La población puede tener confianza en que sus Fuerzas Armadas están trabajando por la pacificación de las zonas declaradas en estado de emergencia con planes consistentes y con objetivos definidos, dando seguridad a las acciones de desarrollo en ejecución.

Solo queda agradecer a los soldados, marinos y aviadores que hacen posible el cumplimiento de las tareas constitucionales asignadas y a todos los peruanos por su apoyo.

LA FIRMEZA DEL VOTO ANTISISTEMA

No están locos

Santiago Roncagliolo
Escritor



Durante la campaña electoral del 2006, tuve ocasión de conversar con Gonzalo García, por entonces candidato a vicepresidente con Ollanta Humala. Por esos días, Mario Vargas Llosa había publicado un feroz artículo contra Humala, Evo Morales y Hugo Chávez, a los que acusaba de autoritarios y, sobre todo, de racistas. Yo quería conocer la opinión de García sobre el artículo. Y su respuesta me sorprendió.

— Excelente artículo. Con eso ganamos por lo menos un puntito más.

García debe haber visto la cara de estupor que puse, porque me explicó:

— Vargas Llosa ha comparado a Humala con Chávez y Evo pensando que son monstruos repugnantes, pero son muchos más populares que Toledo. Y al meterlos a todos en el mismo saco, le ha dado a Humala talla de estadista. Pero lo más interesante es que los acusa de racistas. En el Perú, a nadie se le ocurre que un blanco pueda llamar racistas a un mestizo, un mulato y un aimara. Eso se lee como racismo de él.

Al despedirnos, García me preguntó si yo conocía a Vargas Llosa, y si podía pedirle que les dedicase otro artículo de esos.

García conocía bien a su elec-



torado, concentrado en la paupérrima sierra sur, y sabía que desde ahí las cosas se ven exactamente al revés que desde Lima. Cuando los periodistas acusaban a Ollanta de velasquista, los limeños veían en Velasco el cataclismo económico, pero los campesinos agradecían la reforma agraria. Cuando la prensa acusaba a Humala de antidemócrata, los limeños temblaban y los campesinos lo celebraban. Así, cada vez que la prensa de Lima atacaba a Humala, terminaba haciéndole propaganda.

Incapaces de comprender que el ‘comandante’ creciese como espuma en las encuestas, muchos peruanos, incluso intelectuales y periodistas, llegaron a la misma conclusión: la mitad del país es estúpida.

Básicamente, es la misma conclusión a la que habían llegado con la primera elección de Fujimori y con la de Alan García en 1985. Pero esta vez tenía un agravante. El sector que votó por Humala es en gran parte el mismo que había votado por Fujimori y antes había apoyado a Sendero Luminoso. Ese segmento de la población es a veces de derecha, a veces de izquierda. Su locura ni siquiera tiene un sello ideológico claro. Es un montón de gente errática que no sabe lo que quiere. Ese análisis es tranquilizador para los demócratas, porque reafirma su seguridad de estar en lo cierto, de ser un oasis racional en medio de la barbarie. Pero falla en un detalle: ¿es posible atribuir un hecho social a la idiotez generalizada?

El ensayista Alberto Vergara cree que no. Su libro “Ni amnésicos ni irracionales” (Solar Central de Proyectos) es un lúcido análisis del último proceso electoral en el contexto histórico del país. Y llega a la conclusión de que este segmento de la población no solo sabe perfectamente lo que quiere, sino que expresa en su historia política una coherencia mucho mayor que cualquier otro grupo. Y lo que quieren es simple: integrarse en un proyecto de Estado.

A la luz de la historia de los estados-nación, Vergara examina las diversas formas de populismo en el Perú y en América Latina, y descubre cómo la idea de nación —de identidad colectiva de un país— siempre ha sido generada por los estados. Como en el Perú el Estado no ha llegado a amplias capas de la población, los regímenes autoritarios siempre se han podido sustentar en reivindicaciones urgentes de una población que se considera desatendida por la clase política.

Por supuesto, ninguna de esas reivindicaciones es la libertad de expresión, la solidez institucional o la independencia del Poder Judicial. Para que te preocupen esas cosas, debes comer tres veces al día. Debe haber un juez que pueda tomar decisiones. Debe haber instituciones a las que acudir. El país que describe Vergara está dividido entre gente que se beneficia de la democracia y gente que no tiene razones para creer en ella. Y ya que un régimen de derecho no resuelve sus problemas, este grupo prefiere un caudillo. Lo irracional sería lo contrario.

La conclusión más sencilla de la lectura de este libro es, a la vez, la más provocadora: para defender la democracia, habrá que satisfacer las necesidades de quienes no creen en ella. Si los pobres

“Cuando los periodistas acusaban a Ollanta de velasquista, los limeños veían en Velasco el cataclismo económico, pero los campesinos agradecían la reforma agraria”

son mayoría, votarán democráticamente por regímenes autoritarios. Y ganarán. Sobran ejemplos en la región andina.

Y, sin embargo, ¿hemos aprendido esa sencilla lección? Me temo que no. Lo que hizo Humala fue introducir en la última campaña el tema de la pobreza, que es el tema que toca de cerca al menos a la mitad de los peruanos. En respuesta, Lourdes Flores habló de redistribuir la riqueza, y García la acusó de ser “la candidata de los ricos”. Súbitamente, todos muy preocupados por los pobres. Pero el primer tema que abordó el Gobierno una vez elegido fue la pena de muerte para los pederastas. Hoy en día, la impopularidad de Alan García se concentra en las mismas zonas del

voto descontento. Y dentro del espectro político, a su izquierda no queda nada más. Un caldo de cultivo inmejorable para el voto antisistema.

¿Cómo se distribuye la riqueza? Como lo han hecho todos los capitalismos exitosos, y como lo están haciendo Brasil, Chile o Argentina: con reformas fiscales. Durante el gobierno de Toledo, las transnacionales mineras facturaron, según “The Economist”, 10.000 millones de dólares. No pagaron en impuestos ni siquiera el 10%. Si hubiesen pagado el 20% —que sigue siendo la mitad de lo que pagan rentas altas en España y la cuarta parte de lo que pagan las transnacionales hoy en día en Bolivia—, el Estado habría dispuesto de mil millones de dólares más para combatir la pobreza precisamente en las zonas de mayor descontento. En el largo plazo, incluso, los intereses de esas transnacionales estarían mejor protegidos. Esos impuestos serían una inversión en seguridad jurídica y estabilidad política.

El libro de Alberto Vergara tiene una lectura inquietante por lo obvia: la responsabilidad del funcionamiento de la democracia recae en las élites políticas y económicas, en su capacidad de crear un proyecto de país que integre a todos los sectores. Si en las próximas elecciones aparece un nuevo outsider prometiendo castigarlas, esas élites lo acusarán de antidemócrata, autoritario y salvaje. ¿Pero ahora que están a tiempo de evitar que aparezca, están dispuestas a pagar la factura de la democracia? Hasta el momento, no hay señales de ello.